

YO RONCO

Monólogo cómico en un acto

Escrito por:

José Luis de Caires Vieira
(Lee de Caires)

Año:

2023

Duración aproximada:

20 minutos

© 2023 José Luis de Caires Vieira (Lee de Caires). Todos los derechos reservados. Obra registrada en el Registro Central de la Propiedad Intelectual. Asiento registral 00765-03111239.

Condiciones de uso de esta obra:

Este texto se distribuye libremente para su lectura, estudio y valoración. Queda prohibida su representación pública sin comunicación previa al autor.

Uso educativo (institutos, escuelas de teatro, universidades): gratuito, máximo 2 representaciones por centro, sin taquilla ni caché.

Comunicación previa obligatoria: info@autorleedecaires.com. Si además mandas el cartel y alguna foto, ayudas al autor documentar la vida de la obra.

Uso profesional (compañías y productoras): requiere contacto previo y contrato. Condiciones por negociación directa.

www.autorleedecaires.com · info@autorleedecaires.com

NOTA DE PRODUCCIÓN:

El actor entra en personaje desde el momento en que pisa la sala. El juicio ha empezado antes de que el público lo sepa. Todo lo que ocurre en escena tiene justificación dentro del protocolo de una sala de vistas, aunque ese protocolo sea completamente absurdo. El personaje nunca rompe su lógica interna. Nunca guiña un ojo. Nunca pide permiso para ser gracioso. Es el público el que ríe; él sufre.

Los momentos marcados con ★ son estructuras de improvisación. El texto propuesto es orientativo; el actor debe leer a su público y ajustar. Lo que no cambia es la función dramática del momento ni el remate.

NOTAS TÉCNICAS

Atrezzo necesario: maleta mediana con ruedas · calzoncillos · rollo de papel higiénico · condones (envoltorios individuales, para poder lanzarlos) · vibrador grande (el más grande que se encuentre) · proyector o pantalla para las fotos (opcional pero recomendable) · puntero · Banquillo de juzgado o silla.

Nota sobre el vibrador:

Debe sacarse como si fuera la prueba más importante de un juicio de verdad. La clave es la solemnidad absoluta. El actor no sonríe. El actor no guiña. El actor sostiene el objeto como sostendría el arma homicida en un thriller. Todo el humor viene del contraste entre la seriedad del personaje y el absurdo del objeto.

Nota sobre el llanto:

El personaje llora en dos momentos. Ambos deben ser breves y reales, no actuados en exceso. La regla es: el actor llora lo justo para que el público no sepa si reírse o no. Ese momento de duda es el núcleo emocional del monólogo.

ACTO I – LA COMPARECENCIA

[Entra un hombre. Preferiblemente en calzoncillos, con calcetines, zapatos y sin camisa o con traje que fue bueno hace diez años. Corbata mal anudada. Lleva una maleta de viaje, mediana, con ruedas. La arrastra hasta el centro del escenario. Se detiene. Mira al público como si fuera el jurado. Mira al techo como si fuera el juez. Se coloca la corbata.]

Señor juez.

(pausa)

Señoras y señores del jurado.

(pausa)

Buenos días.

[Espera. Como si el juez le respondiera.]

Sí. Ya sé que son las... (mira el reloj) ...las nueve de la noche. Es un decir. Buenos días es lo que se dice. Lo he leído. Yo soy muy respetuoso con el protocolo.

[Carraspea. Se pone recto.]

Me llamo... (titubea, como si fuera a decir su nombre de verdad, pero se corrige). Me llamo el demandado. Y comparezco ante este tribunal en pleno uso de mis facultades mentales (pausa) ...según mi criterio, que es el único que me queda.

Mi señora –y cuando digo mi señora, digo la que fue mi señora, porque ya no es nada mía ni siquiera la factura de la luz– ha solicitado el divorcio.

(pausa)

¿El motivo?

(pausa)

Que ronco.

[Deja que eso flote en el aire. Mira al jurado. Asiente despacio, como si les estuviera dando tiempo para procesar la enormidad de lo que acaba de decir.]

Sí. Que ronco. Catorce años de matrimonio, dos hijos, una hipoteca, tres mudanzas, la madre de ella viviendo con nosotros ocho meses —que fueron los peores ocho meses de mi vida, señor juez, si me lo permite— y el motivo oficial del divorcio es que yo ronco.

Yo. Ronco.

(pausa)

Como si eso fuera una decisión. Como si yo me acostara cada noche y dijera: 'Bueno, esta noche voy a hacer el imbécil con la nariz.' Yo no elijo roncar. Yo tampoco elijo muchas cosas que me pasan. Pero de eso hablaremos después.

[Toca la maleta.]

He traído pruebas.

ACTO II — LAS PRUEBAS

[Abre la maleta con cierta solemnidad. Como si fuera un maletín de abogado que contiene documentos cruciales. Saca un par de calzoncillos viejos. Los sostiene en alto.]

Señor juez, presento al jurado la prueba número uno: mis calzoncillos. —Los examina.— Estos calzoncillos tienen doce

años. Los compró ella. Esto demuestra que en algún momento me quiso lo suficiente como para elegir la talla correcta.

[Los dobla con cuidado, los deposita sobre la maleta]

Prueba número dos.

[Saca un rollo de papel higiénico. Lo eleva.]

Papel higiénico. Marca blanca. Tres capas. Ella siempre quería el de cuatro capas. Yo siempre compraba el de tres porque no noto la diferencia. Esto, señor juez, fue uno de nuestros grandes temas de discusión. Quince minutos de discusión sobre el papel higiénico. Quince minutos.

(pausa)

Yo proponía que usáramos los dos primeros minutos de esos quince en hacer algo más... productivo. Pero ella decía que no era el momento. El momento. Siempre había un momento que no era el momento.

[Deja el papel. Revuelve en la maleta. Saca un puñado de condones en sus envoltorios individuales. Los mira. Mira al público.]

Prueba número tres. Preservativos. Varios. Sin usar.

(pausa)

Sin usar porque... *(se aclara la garganta)* ...porque estaban caducados cuando los encontré. Pero eso también lo explicaremos con calma.

[Se acerca al borde del escenario, a la primera fila. Busca con la mirada. Localiza a una señora mayor. Se detiene. Mira al techo.]

Señor juez, ¿me concede permiso para aproximarme al jurado? Quiero presentar esta prueba de forma directa.

(pausa)

Muchas gracias.

[Se acerca a la señora. La mira con ternura absoluta. Le tiende un condón.]

★ **IMPROVISACIÓN:** El actor adapta según la señora. El texto base: "Señora, usted tiene cara de persona responsable. De persona que toma precauciones. —Pausa.— Tome. No crea que estoy comprando su veredicto. Es solo que a usted le va a dar más uso que a mí." Si la señora reacciona, se trabaja el momento. Si se ríe: "Veo que le hace gracia. A mí también me hacía gracia, antes." Si lo rechaza: "Guárdese lo para cuando lo necesite. Que uno nunca sabe." El remate es siempre: volver al centro, mirar al techo: "Gracias, señor juez. El jurado puede retener la prueba."

[Vuelve al centro. Recupera la compostura.]

Bien. Ahora voy a hablarles de lo que de verdad pasó.

ACTO III — EL FONDO DEL ASUNTO

El ronquido fue la excusa. Yo lo sé. Ella lo sabe. Usted lo sabe, señor juez. Cuando alguien lleva años queriendo irse, cualquier cosa sirve. El ronquido es práctico. Es objetivo. Es medible. Es difícil de negar.

¿Puedo negarle al tribunal que ronco? No. No puedo. Ronco. Lo admito. Pero si el matrimonio hubiera funcionado —y aquí está la clave, señor juez, aquí está el nudo jurídico del asunto— si el matrimonio hubiera funcionado, el ronquido no

habría sido el problema. Habría sido el ruido de fondo de una vida compartida. Como la nevera. Como los coches por la ventana. Como la respiración del otro que, cuando lo quieres de verdad, te da tranquilidad.

(pausa)

Pero cuando no lo quieres... cuando llevas años sin quererlo... el ronquido es insoportable.

(pausa)

Y yo lo entiendo. De verdad que lo entiendo. Lo que no entiendo es por qué me lo dijo el abogado y no ella.

[Vuelve a la maleta. Saca un puntero. Lo conecta a un proyector imaginario -o real, según la producción-. Adopta el tono de quien va a presentar una propuesta de negocio.]

Con permiso del tribunal, voy a presentar ahora el material gráfico.

[Proyecta fotos de su familia. Él con su mujer. Él con sus hijos. Vacaciones. Comuniones. Cumpleaños. Todas las fotos de una vida aparentemente normal.]

Esta es mi familia. Señor juez, señoras y señores del jurado: esta es la familia a la que yo he dado todo lo que tenía. Y he dado bien, ¿eh? Que nadie diga que no di bien. - Señala las fotos.- Mírelos. Están sanos. Están contentos. Están... -busca la palabra- ...nutridos. Profundamente nutridos. Con cariño, con dedicación, y con tres comidas al día más merienda.

(pausa)

Yo trabajé mucho. A lo mejor demasiado. A lo mejor mientras yo trabajaba, ella... mientras yo no estaba...

[Se detiene. Parece que va a llorar. Se controla.]

Había un tercero.

[Pausa larga. Deja que el público procese.]

Sí. En nuestra relación. Un tercero. Y aquí es donde necesito que el tribunal me preste toda su atención porque esto es... esto es lo más difícil de explicar que he tenido que hacer en mi vida. Y he tenido que explicarle a mi jefe por qué llegué tarde tres lunes seguidos.

ACTO IV — EL PROBLEMA REAL

Señor juez... yo tengo un... —baja la voz, pero no demasiado — yo tengo un problema de... dimensión.

(pausa)

No soy... no soy lo que se llama un hombre con recursos abundantes. En ese sentido. En ese sentido concreto.

(señalando hacia abajo con discreción total)

He sido, toda mi vida, un hombre de recursos... modestos. Funcionales. Suficientes, creía yo. Suficientes para vivir. No para competir.

[Espera la reacción del público. Alguien ríe. Él no ríe. Los mira.]

Sí. Ría. Ría. Que es muy fácil reírse desde fuera del matrimonio de otros.

★ IMPROVISACIÓN: LA SEÑORA CONSOLADORA: *En este momento, si una señora del público le consuela (con algún "ay, mi niño" o similar), el actor se vuelve hacia ella completamente serio. "Usted me dice eso. Usted me lo dice así, con esa*

generosidad. —Pausa.— ¿Sabe lo que le digo? Ojalá fuera usted mi mujer. Ojalá. Con usted yo no estaría aquí hoy.” Espera. “Porque usted me aceptaría como soy, ¿verdad?” Espera su respuesta. Si ella dice que no o duda: el actor asimila el golpe. Respira. Los ojos se llenan. “Claro. Claro que no.” Lloro brevemente —lo que hace que el público ría más—. Si dice que sí: “Lo sabía. Lo sabía desde el momento en que la vi. El problema es que usted llegó tarde a mi vida, señora. Muy tarde.” Lloro igualmente.

(pausa)

El caso es que ella... necesitaba más. Y yo no podía darle más. Y lo intentamos. Lo intentamos de muchas maneras. Con libros. Con YouTube, que tiene de todo, señor juez, de todo. Y lo hacía con ánimo. Con voluntad.

Pero la voluntad tiene un límite físico. Y el límite físico es... el límite físico.

(pausa)

Entonces ella tomó una decisión. Y esa decisión... esa decisión fue la que introdujo al tercero.

ACTO V — EL TERCERO

[Pausa larga. El actor mira la maleta. La mira el público. Respira. Mete la mano dentro despacio.]

Señor juez. Señoras y señores del jurado. Presento la prueba número cuatro.

[Saca de la maleta un vibrador grande. Negro. Llamativo. Lo sostiene en alto con la misma solemnidad con que un abogado sostiene un documento clave. El público explota.]

—esperando, absolutamente serio, a que las risas bajen un poco— El tercero. Nombre: desconocido. Profesión: especialista. Dimensiones: —lo mira— ...superiores a las mías.

(pausa)

Señor juez, yo llegué a casa un martes. Un martes normal. Y lo encontré. Y lo primero que pensé —y pido perdón al tribunal por este pensamiento— lo primero que pensé fue: 'Dios mío. ¿Cómo lleva esto en el bolso?'

(pausa)

Y lo segundo que pensé fue que llevaba meses sin que ella me mirara como... como imagino que miraba a esto.

[Lo observa. Le da vueltas. Lo estudia con la distancia profesional de quien analiza una prueba.]

Mire usted qué cosa. Ni ronca. Ni deja la ropa en la silla. Ni olvida el aniversario. Ni llega tarde. Ni tiene mal día. Ni necesita que le escuchen. —Pausa.— Ni le pide nada a cambio.

(pausa)

No le puede ganar un humano a un aparato de estos, señor juez. No hay manera. La tecnología ha avanzado mucho. Demasiado, si me permite la opinión.

[Lo deposita sobre la maleta con cuidado, junto a las demás pruebas.]

Y entonces fue cuando empecé a roncar más. Porque uno duerme mal cuando sabe que en el cajón de su mujer hay una amenaza así.

ACTO VI – EL ALEGATO FINAL

[Silencio. El actor cambia. Algo se rompe, pero sin melodrama. Es la fractura de un hombre que lleva demasiado tiempo aguantando.]

Señor juez.

(pausa)

Yo sé que esto tiene gracia. Entiendo que tiene gracia. Yo mismo lo he contado así porque... porque si no lo cuento con gracia me muero. Así de sencillo.

Pero detrás de la gracia hay catorce años. Hay dos hijos que ahora duermen en una casa que ya no es la mía. Hay una hipoteca que voy a pagar solo durante veinte años más. Hay una maleta que hice yo mismo con las cosas que ella consideró que eran mías y no de la casa. –Pausa.– Los calzoncillos son míos. El papel higiénico también –eso no lo entendí–. Los condones, entiendo que ya no los necesita. Y el vibrador... el vibrador me lo devolvió con una nota que decía: 'Toma, por si acaso.'

[Se sienta en la maleta. Mira al público. Ya no hay distancia de personaje.]

Señoras y señores del jurado. No les pido que me den la razón. No les pido que me devuelvan el matrimonio porque eso ya no existe y tampoco lo quiero de vuelta, si soy honesto. No les pido compasión porque la compasión me pone triste y cuando me pongo triste ronco más.

(pausa)

Les pido... una cosa pequeña. Una sola cosa.

(pausa)

Díganme que no fui el único culpable. Díganme que hice algo bien. Aunque sea una cosa. Aunque sea pequeña. Aunque sea el papel higiénico de tres capas, que funciona igual que el de cuatro y vale la mitad.

(pausa)

Díganme que valió algo.

[Silencio. Mira al techo.]

Señor juez, la defensa ha concluido.

(pausa)

Puede dictar sentencia.

(pausa)

Pero si me condena... -se levanta, agarra la maleta- ...que conste en acta que yo ronco porque respiro. Y que respiro porque sigo vivo. Y que sigo vivo porque, de momento, no se me ha ocurrido otra cosa mejor.

[Sale arrastrando la maleta. Se detiene un momento en el lateral, de espaldas al público. Levanta un puño cerrado brevemente, como para sí mismo.]

TELÓN.

- FIN -